

Buenos Aires Indígena.

Cartografía Social de lo invisible



Valeria Elichiry | valeriaelichiry@gmail.com | Área de Arqueología y Antropología, Área de Museos, Municipalidad de Necochea (CONICET), Argentina.

Selene Arislur | arislurselene@gmail.com | Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHCs) (CONICET- UNCPBA), Argentina.

Datos biográficos de la obra: Buenos Aires Indígena. Cartografía Social de lo invisible. Inés Rosso, editorial UNICEN, Tandil. ISBN 978-987-4901-09-5, 118 p. 2018.

De una lectura transversal de *Buenos Aires Indígena. Cartografía Social de lo invisible* emerge la demanda por la reparación histórica hacia los pueblos originarios, un sector vulnerado, excluido y perseguido en nuestro país. Este libro, escrito por la geógrafa Inés Rosso (CIG-IGE-HCS-UNCPBA) y prologado por el activista por los derechos humanos Adolfo Pérez Esquivel, busca visibilizar a las comunidades indígenas que habitan y crean territorio en la actual provincia de Buenos Aires. Mediante el uso de herramientas teóricas y metodológicas de la geografía social, se construye colectivamente una cartografía social-participativa sobre el existir presente de estos pueblos en relación con las razones históricas, políticas, materiales y simbólicas sobre las que se asienta la invisibilización estatal.

La investigación plasmada, surge de una motivación originada en la Mesa de Trabajo Auto-gestionada en Educación Intercultural de la Provincia de Buenos Aires (MTAEI), una organización creada en 2012, que busca promover la recuperación de la identidad indígena en la provincia, principalmente mediante la lucha por la aplicación de la Ley de Educación Intercultural que, como otros derechos indígenas, no se ha efectivizado. El proceso de creación de la cartografía es acompañado mediante un convenio entre la Comisión Provincial por la Memoria y la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

El libro interpela al sentido común mediante un recurso de gran potencial político como son los mapas, producto del trabajo colectivo y el diálogo de saberes. Esta cartografía da cuenta no sólo de la presencia indígena, sino también, de los ejes de continuidad histórica que indican la permanencia territorial, así como la sistemática vulneración de los derechos de las comunidades indígenas en la provincia de Buenos Aires.

La obra se encuentra organizada en cuatro capítulos. El primero introduce el trabajo y plantea el problema que motiva la propuesta: la invisibilidad indígena que generan los dispositivos estatales al negar oficialmente su existencia e impedir, así, el acceso real a los derechos. Como propuesta contra-hegemónica, se convoca a una serie de encuentros, entre 2013 y 2016 en el marco de la MTAEI, para intercambiar conocimientos sobre significaciones, prácticas y materialidades que los grupos indígenas cotidianamente construyen en el territorio de la provincia de Buenos Aires. De este proceso surgió la cartografía social de lo invisible.

El segundo capítulo se articula en base a la relación entre el *territorio como norma* y el *territorio normado* según Milton Santos (1994), con el objetivo de indagar en las interdependencias existentes entre el sistema de acciones, de objetos, de derecho y el territorio. Esa herramienta teórica es el lente desde dónde reflexiona sobre la relación entre historia, marco jurídico, políticas públicas y territorialidad indígena.

Parte de entender al presente indígena como producto histórico. Los sucesivos proyectos estatales-militares que avanzaron sus fronteras sobre los territorios de las comunidades, se basaron en una ideología colonial y un proyecto cultural europeo que consolidó una hegemonía nacional unicultural, blanca y moderna. La autora plantea que esta racionalidad estatal aún se encuentra intacta. En ese sentido, si bien el marco legal nacional y provincial reúne un compendio interesante de normativas a favor de las comunidades, no existe una reglamentación exhaustiva que efectivice esos derechos, así como tampoco, políticas estatales que los reflejen. El principal obstáculo, reconocido desde la MTAEI, es la falta de información oficial sobre la situación histórica y actual. Fue recién en 2001 que los censos nacionales incorporaron, por primera vez, preguntas sobre identidades indígenas.

Según los datos del INDEC, basados en el Censo nacional 2001, en la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas 2004-2005 y en el Censo provincial del 2010, habitan en el país 955.0321 personas que se reconocen como indígenas. De ellas, 299.311 (31,34%) se localizan en el territorio de la provincia de Buenos Aires. De modo general, se reconoce oficialmente que existen, al menos, 25 pueblos en Argentina que hablan más de 15 idiomas. Pero, ¿qué pueblos habitan en la provincia de Buenos Aires y cómo se distribuyen?

El tercer capítulo reúne los mayores aportes del libro ya que desarrolla el posicionamiento de la autora sobre la cartografía social y los resultados obtenidos de la experiencia. La propuesta es definida como un contramapeo, en base a la perspectiva de la cartografía crítica (Peluso, 1995), basada en un modelo de participación decisoria (Alio, 2013) que incluye las experiencias de investigación-acción originadas a partir de necesidades concretas de grupos marginalizados.

Según el INAI, existen 46 comunidades indígenas en la provincia, que corresponden a 5 naciones. El proceso de mapeo participativo identificó 83 comunidades indígenas que se autoidentifican con 8 naciones diferentes (Mapuche, Tehuelche, Guaraní, Qom, Quechua, Kolla, Mocoví y Wichi), distribuidas por todo el territorio de Buenos Aires. Es decir, casi el 45% de los pueblos no son reconocidos por el Estado. Algunas localizaciones espaciales de los grupos encuentran relación con las zonas de ocupación histórica del siglo XIX, mientras que otras, responden a procesos migratorios durante el siglo XX, algunos por búsqueda de mejor calidad de vida y otros vinculados al retorno a los territorios de los que fueron expulsados familiares y antepasados.

1 A partir de una comunicación personal, la autora nos indicó una Fe de Erratas con respecto a este dato, que se encuentra en el segundo párrafo de la página 41 del libro, en el que figura la cifra 600.329. También, nos indicó que en la versión online del libro, será corregido en la brevedad.

El mapeo confirma la existencia innegable de los pueblos indígenas, la condición multicultural de la provincia y un *territorio siendo usado* (Santos y Silveira, 2001), en función de la identificación y localización de diversidad de prácticas culturales (talleres de idiomas, tejido, cerámica), lugares sagrados y de memoria, materialidades de diferentes temporalidades (arte rupestre, cementerios, sitios arqueológicos, centros culturales y radios), conflictos vigentes y significados dotados al espacio.

Al vincular la interpretación de la autora con respecto a las razones de la invisibilidad indígena, desarrolladas al final del capítulo 3 y profundizadas con un amplio marco teórico en el capítulo 4, se observa la multicausalidad del fenómeno. Por ejemplo, describe la invisibilidad de las prácticas mapuche y mapuche-tehuelche como producto histórico, vinculada a la necesidad de sobrevivir en contextos de avance estatal y genocidio; en el caso de las otras naciones, con la marginalidad producto de sus historias de migración/exclusión. Otro eje de análisis es el carácter de la materialidad indígena: las prácticas espaciales públicas sólo se dan en momentos de celebración y consisten en "materialidades fluctuantes", perecederas. En contraste, las materialidades permanentes son espacios de memoria (sitios arqueológicos, cementerios, ruinas), pero en las ciudades, desde el sentido común o mediante prácticas turísticas, son vinculadas al pasado, aportando al imaginario de la existencia de una ruptura histórica.

El capítulo 4 incorpora, también, a la urbanidad como un factor decisivo en este proceso (según datos del INDEC 2010, un 97% de la población indígena de la provincia es urbana). La racionalidad dominante de estos espacios, que es la misma que concibió a la *ciudad* en su origen, organiza la desigualdad y sostiene lógicas espaciales que ocultan toda contrarrazionalidad, al mismo tiempo que restringe el ejercicio pleno de la *ciudadanía*.

En el marco de las reflexiones finales, plantea que la lucha por la visibilización indígena exige disputar parámetros culturales (el tejido simbólico, coordinando esfuerzos materiales e in-materiales) que definen ciudadanía en función de modelos particulares de sociedad. De ello surge que la principal demanda de la MTAEI es por la educación intercultural: son las escuelas las principales creadoras de matrices culturales y, por tanto, forjadoras de identidad. En todo este proceso se observa que el Estado otorga derechos, pero no herramientas reales para el ejercicio de los mismos, a la vez que simbólicamente y materialmente desde todos los dispositivos enunciados, se ejerce y difunde la idea de un Estado uninacional. En discrepancia, el mapeo participativo demuestra la existencia de una contrarrazionalidad que pretende disputar su reconocimiento en el marco de una sociedad pluricultural.

En suma, creemos que ciertos elementos a lo largo del texto se orientan en un mismo sentido: hacia la búsqueda de nuevas formas de episteme y de reflexividad, partiendo del diálogo

entre saberes y de la construcción de teorías en los propios territorios. Entre ellos, el punto de partida de la investigación vinculado a la demanda de la propia organización; el planteo colectivo de objetivos y la posterior revisión y re-adaptación en el devenir de los encuentros; la construcción de la cartografía social en el campo con los propios actores y actrices; el empoderamiento y la profundización de su identificación colectiva en base al acceso, uso y construcción de su propia información espacial, reflejados en las voces citadas; y el posicionamiento de la autora con respecto a la necesidad de que las nuevas tecnologías (en este caso, de Información Geográfica) sean emancipadoras. Encontramos en cada uno de estos aspectos la relevancia del trabajo realizado.

Así como a lo largo de la obra se observa la potencia del mapa como herramienta política que reúne vivencias colectivas, consideramos que, por su carácter gráfico, sintético y de fácil acceso², es también un importante aporte para la interpelación de la narrativa histórica colonial en otros ámbitos sociales y educativos. Acordamos con la autora en que esta construcción contribuye al reconocimiento de una sociedad diversa en unidad y posibilita nuevas formas de existir y vincularnos.

Por lo dicho, consideramos que la obra resulta sumamente interesante y necesaria para discutir la ideología nacionalista racista presente en nuestro país, sustentada en un proceso genocida (*sensu* Lenton, 2014) que se reproduce hasta el día de hoy en distintos discursos y dispositivos (estatales y científicos) y que, especialmente, se destaca en el territorio bonaerense. Particularmente, nos interesa enfatizar en la matriz racista del proceso de construcción de la nacionalidad, dimensión que a lo largo del libro no se encuentra explicitada, y paralelamente, caracterizar a lo relevado en este mapa colectivo, material y simbólico, dentro de los procesos de resurgimiento y reemergencia indígena (Lazzari, 2017). Al mismo tiempo, resulta importante enumerar otras luchas compartidas por comunidades indígenas de Argentina y Latinoamérica, relacionadas con la esfera simbólica de la disputa cultural enfatizada en el libro: el acceso a la tierra, la propiedad comunal, la redistribución de riquezas, el acceso a medios de producción y a otras formas de producir, el acceso a la salud y la violencia epistémica. Todo ello apunta a considerar a los pueblos indígenas como sujetos plenos de derechos, en un contexto de diversidad.

También, desde una mirada antropológica, consideramos interesante como propuesta a futuro, indagar sobre otros modos de conocer no modernos-occidentales con respecto a las materialidades y sus temporalidades, que aporten a la reflexión sobre la relación planteada entre la (in)visibilidad de las prácticas espaciales y la producción de discontinuidades cronológicas.

2 El libro completo puede ser descargado en formato pdf desde la página web de la editorial Unicen: <http://editorial.unicen.edu.ar/node/121>

A modo de cierre y reflejo del proceso de construcción de la reseña, nos gustaría compartir uno de los intercambios que mantuvimos con la autora, Inés Rosso:

-Si bien la investigación no surge de un proyecto de extensión universitaria, el libro enfatiza sobre la relevancia social y política del diálogo entre conocimientos científicos-académicos y otros modos de conocer. En relación con la experiencia compartida con las distintas comunidades indígenas de la provincia, **¿desde qué lugar la universidad, en tanto dispositivo de la modernidad que funciona en base a una racionalidad occidental, puede colaborar con las demandas de los pueblos originarios?, ¿frente a qué dificultades se encontraron?**

-Es una pregunta muy interesante, y forma parte de una discusión bien amplia sobre la que venimos trabajando hace tiempo. De hecho este libro es resultado de un proceso que desde sus inicios se planteó como dialógico y en clave de construcción colectiva del conocimiento. Partimos de la base de que la elaboración de mapas siempre ha sido una herramienta más de dominación, y de colonización en este caso, por lo que poder aportar desde la cartografía, en tanto saber técnico disciplinar, a un proceso de organización social que viene disputando desde distintos frentes a esa racionalidad opresora, se constituye en una práctica contrahegemónica. Ahora bien, es en este punto donde es importante no perder de vista el lugar de los conocimientos científicos-académicos, tal como la pregunta sugiere.

Todo lo que se piense como contrahegemónico desde un saber especializado no es más que una posibilidad, que podrá constituirse como tal sólo si se lo pone a disposición de realidades concretas en procesos genuinamente comunitarios, dialógicos y activamente participativos. En esta experiencia concreta había una demanda inicial: una mesa de trabajo (que articula personas, grupos, comunidades e instituciones) necesitaba un mapa que diera cuenta de la existencia indígena en la provincia tal vez más occidentalizada del país, con el objetivo de poder exigir el cumplimiento de marcos legales existentes.

Es evidente el rol que las universidades han tenido, y siguen teniendo, en la legitimación del saber, en la validación de algunas formas de conocer y, por tanto, en la consolidación de los pilares de la racionalidad occidental por sobre otras. Cómo “responder” a esta genuina demanda sin “caer” con el peso del saber científico-académico que nos han enseñado a construir y reproducir, se transformó en un desafío en sí mismo.

Quiénes, cuándo y cómo se construía ese mapa (o esos mapas), era lo que había que definir, en un equilibrio inestable entre reconocer que se cuenta con un saber específico que puede ser útil y respetar otras formas de hacer y pensar.

Algunas premisas ayudaron en ese momento a trazar algún rumbo. En primer lugar era preciso partir de la convicción de que nadie conoce más la territorialidad indígena que las propias comunidades, lo cual claramente no significaba “ir a buscar” saberes para legitimarlos en nuestro sistema científico-académico, si no jerarquizar esos otros saberes y reconocer que existen. He aquí la segunda premisa: no existe metodología válida que ponga en valor otros modos de conocer si no se construye junto a esos otros; al tiempo que es preciso diluir las fronteras entre otros y nosotros si verdaderamente se pretende construir conocimiento colectivamente, y si se considera a éste como superador en términos de lo que puede conocerse de forma segmentada.

Sin embargo, no sólo se trataba de pensar el cómo, de construir una metodología de forma colectiva; el sentido último de ese conocimiento construido debe estar también consensuado. Para qué, para quiénes y cómo disponibilizar los resultados alcanzados deben ser preguntas que formen también parte de la definición colectiva y de los objetivos inicialmente planteados. Por tanto, el fin último no es el conocimiento en sí mismo, sino en qué medida y por quiénes puede ser apropiado para transformar realidades concretas.

Nuestro aporte desde un saber especializado debe ser justamente ese, el poner a disposición formas de pensar y hacer; métodos, conceptos y perspectivas teóricas que colaboren en desentrañar la realidad social, y también técnicas, herramientas y metodologías que ayuden a transformarla.

Dicho todo esto, me atrevo ahora a invertir la pregunta para convidarles a pensar sobre cómo este tipo de experiencias dialógicas interpelan, enriquecen y cuestionan aquellas certezas heredadas del sistema técnico-científico. Después de siete años de caminar junto a estas comunidades y organizaciones; de conocer sus territorios que son los nuestros, o mejor dicho de conocer nuestros territorios desde otras territorialidades; de iniciar y cerrar encuentros con ceremonias ancestrales en las que se conjugan cosmovisiones de diversas naciones sin entrar en conflicto, sino buscando y fortaleciendo aquello que une y abona un presente en común; de destinar sábados enteros a conversaciones interculturales, debates horizontales y trabajo comprometido desde realidades y problemáticas concretas; de conocer otras formas de conocer y de reconocer que formamos parte de la complejidad de la misma sociedad que pretendemos transformar; ¿tiene sentido seguir preguntándonos en qué medida podemos aportar? ¿O vale mejor la pena reflexionar sobre cómo construir la ciencia que nuestro presente necesita de la mano de la sociedad misma?

Bibliografía

-Alió, M. A. (2013). Experiencias de investigación participativa socioambiental en Catalunya. *Mercator. Fortaleza*, 12(2), 133-144.

-Lazzari, A. (2017). ¿Por qué el término reemergencia indígena?: Acentuando dis-continuidades y reemergencias. En *Conversaciones del Cono Sur* 3.1. Dossier Reemergencia indígena en los países del Plata: Los casos de Uruguay y de Argentina. Ed. Mariela Eva Rodríguez. <https://conosurconversaciones.files.wordpress.com/2017/09/conversaciones-del-cono-sur-3-1-lazzari.pdf> (Acceso: 14 de agosto, 2020)

-Lenton, D. (2014). Nuevas y viejas discusiones en torno a la aplicabilidad del concepto de genocidio en la historia de las relaciones entre el genocidio y los pueblos originarios. En J. L. Lanata (Ed.), *Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar* (pp. 31-51). Publicaciones del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, CONICET / UNRN.

-Peluso, N. L. (1995). Whose Woods are these? Counter-mapping in Kalimantan, Indonesia. *Antipode*, 27(4), 383-406.

-Santos, M. (1994). *O pensamento. Trabalho presentado en el Encuentro Internacional Espaço, espaço, estado: o desafio do ordenamento territorial*. Governo do Estado, Palmas, Tocantins, Brasil.

-Santos, M. & Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Record.

Elichiry Valeria³ y Arislur Selene⁴, 30 de Agosto de 2020

3 Área de Arqueología y Antropología, Área de Museos, Municipalidad de Necochea (CONICET), valeriaelichiry@gmail.com

4 IGEHCS (CONICET-UNCPBA), Área de Arqueología y Antropología de la Municipalidad de Necochea (CONICET), arislurselene@gmail.com



**Presentación de la segunda versión del mapa participativo.
Encuentro n°15 de la MTAEI, Olavarría, 14/11/2015. Fuente: Darío Rafael Puñalef,
archivo de la MTAEI, 2015.**



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.